

Estados de *Animus*

Una organización recopila pruebas documentales para demostrar la homofobia de la administración estadounidense

CRÍSPULO TRAVIESO RODRÍGUEZ / LETICIA MADRID GONZÁLEZ

“There is no place in the U.S. Government for persons who violate the laws or the accepted standards of morality, or who otherwise bring disrepute to the Federal service by infamous or scandalous personal conduct.”

Senate Committee on Expenditures,
Employment of Homosexuals and Other Sex Perverts in Government, 1950

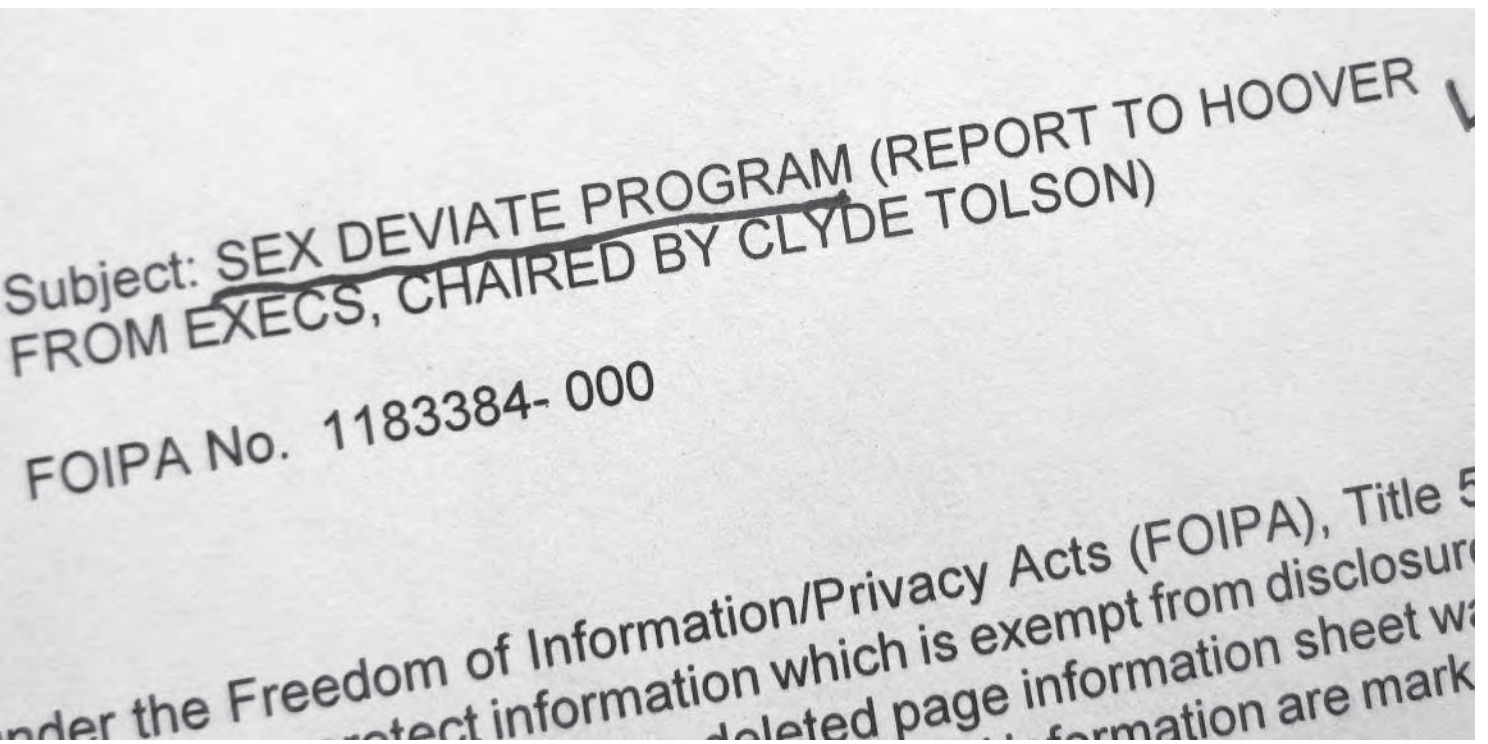
El debate sobre la legalización en Estados Unidos de los matrimonios entre personas del mismo sexo ha llegado al Tribunal Supremo. En este momento se dirime si cada estado tiene el derecho constitucional de definir lo que considera matrimonio o se han de reconocer las uniones celebradas en aquellos estados donde ya es posible.

Además de las partes directamente implicadas, organizaciones de distinto signo se han personado en la causa bajo la figura jurídica *amicus*, lo que les permite contribuir con información y asesoramiento en la elaboración del dictamen final. Es el caso de *The Mattachine Society of Washington*, que ha sacado a la luz docu-

mentos donde se prueba el trato discriminatorio infligido a los homosexuales durante más de seis décadas por parte de las propias instancias gubernamentales.

Esta organización cuenta con una valiente trayectoria de lucha por los derechos de la comunidad LGTB (lesbianas, gais, bisexuales y transexuales).





Ahora la continúa presentando ante el Tribunal Supremo el informe *The Animus Amicus*, resultado de un trabajo archivístico exhaustivo e inédito. Su recurso presenta un vergonzante repertorio de casos en los que se ha acosado, marginado y despedido de la administración pública a funcionarios por el hecho de ser homosexuales.

Mediante normas y disposiciones internas, algunas reveladas ahora, el Gobierno federal se empleó a fondo durante años para crear un clima laboral de persecución a gais y lesbianas, obstaculizando su promoción o apartándolos directamente de la carrera pública. Todo ello con el argumento de que suponían una amenaza moral para sus compañeros y para el buen nombre de la administración estadounidense. En esta purga soterrada e infame, algunos fueron incluso obligados a declarar que padecían trastorno mental tras ser sometidos a pruebas psiquiátricas amañadas.

El valor del informe preparado por *The Mattachine Society of Washington* no se queda en la denuncia de los hechos documentados. Su finali-

dad última es demostrar a los legisladores y jueces actuales la existencia de ese *animus* hostil, de esa cultura de la discriminación. Defiende, con ejemplos irrefutables, que es intolerable continuar una homofobia institucional que ha impregnado todas las esferas de la administración. Y, sobre todo, que estamos a tiempo de evitar que ese sea el espíritu que inspire las decisiones sobre la legalidad del matrimonio igualitario.

En un tiempo demasiado reciente, los gobernantes, lejos de promover la igualdad entre los ciudadanos, se empeñaban en fomentar la discriminación con tácticas e instrumentos que podríamos calificar de medievales. *The Animus Amicus* evidencia que los archivos no solo nos recuerdan de dónde venimos como sociedad, sino sobre todo por qué estamos tardando tanto en llegar a un destino más justo. ■

